



Oficina
Internacional
del Trabajo



TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO DE LAS MUJERES

RESUMEN, MARZO DE 2007

1. Panorama general

Durante las décadas de 1980 y 1990 la participación de las mujeres en los mercados de trabajo del mundo aumentó sustancialmente. Se generaron expectativas sobre la posibilidad de lograr una mayor igualdad de género ante un aumento de sus oportunidades y autonomía económica. Para determinar hasta qué punto esas expectativas se han cumplido es necesario analizar en forma minuciosa la situación del mercado laboral. Este Resumen de las *Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres 2007* aborda la cuestión de si continúa aumentando esa participación en tiempos recientes, y si las mujeres encuentran suficientes oportunidades de empleo decente y productivo para desarrollar su potencial y alcanzar la independencia económica.

Para realizar este informe se actualizaron y analizaron una serie de indicadores laborales que son importantes, como por ejemplo: participación en la fuerza de trabajo, desempleo, sector y situación en el empleo, salarios/ingresos, y educación y calificaciones. En conjunto, los indicadores revelan si las mujeres que quieren trabajar logran hacerlo, si les resulta más difícil obtener un puesto que a los hombres, si hay diferencias en el tipo de trabajo realizado por hombres y mujeres, e igualdad de trato en temas como los sueldos, la educación y la capacitación.

Algunas de las conclusiones son:

- En números absolutos, más mujeres que nunca antes participan en los mercados de trabajo del mundo. Ellas están empleadas o buscan activamente un empleo.
- Pero esta cifra global sólo explica una parte de la historia. Durante la última década dejó de crecer la tasa de participación en la fuerza de trabajo, que incluye a las mujeres en edad de trabajar que tienen empleo o están buscando uno. Hay regiones donde incluso hubo una baja de esta tasa. Este retroceso es significativo, aún cuando también refleja una mayor asistencia de mujeres jóvenes a actividades de educación.
- Más mujeres que nunca antes están efectivamente empleadas¹. La participación femenina en el empleo total se ha mantenido casi sin alteraciones en 40 por ciento en 2006, frente a 39,7 por ciento diez años atrás.
- Al mismo tiempo, más mujeres que nunca antes están desempleadas. La tasa de desempleo de las mujeres es de 6,6 por ciento, más elevada que la de los hombres, de 6,1 por ciento.
- Las mujeres tienen más probabilidades de ocupar puestos de trabajo de baja productividad en la agricultura y los servicios. Su participación en el trabajo industrial es mucho menor que la de los hombres y ha tendido a decrecer los últimos 10 años.

¹ La expresión “empleada” se usa según la definición de la OIT que incluye a las personas empleadas, empleadas por cuenta propia, empleadores y trabajadores familiares auxiliares.

- Mientras más pobre es una región más probabilidades existen de que las mujeres se conviertan en trabajadoras familiares auxiliares no remuneradas² o en trabajadoras por cuenta propia con bajos ingresos. Y cuando son trabajadoras familiares auxiliares lo más probable es que no tengan independencia económica.
- El paso de trabajadora familiar auxiliar sin remuneración o de trabajadora por cuenta propia de bajos ingresos a un empleo remunerado y asalariado es importante para la libertad y la autodeterminación de muchas mujeres. La proporción de mujeres en trabajo remunerado y asalariado aumentó de 42,9 por ciento en 1996 a 47,9 por ciento en 2006. Pero continúa siendo menor para las mujeres que para los hombres, en especial en las zonas más pobres del mundo.
- Hay evidencias sobre la persistencia de una diferencia salarial. En la mayoría de las regiones y en muchos tipos de ocupación las mujeres reciben menos dinero por el mismo empleo. Pero también hay indicios de que en el caso de algunas ocupaciones, la globalización puede contribuir a estrechar la diferencia salarial.
- Ahora hay más probabilidades de que les mujeres jóvenes sepan leer y escribir que 10 años atrás. Pero aún existe una brecha en el nivel educacional de mujeres y hombres. Y hay grandes dudas sobre la posibilidad que durante su vida laboral las mujeres tengan las mismas oportunidades de desarrollo de sus capacidades que los hombres.

Estas tendencias demuestran que a pesar de los progresos no hay motivos para ser complacientes. Las políticas diseñadas para mejorar las oportunidades de participación de las mujeres en los mercados de trabajo han comenzado a dar resultados, pero la mejoría es lenta. Como resultado de esto, las mujeres son más propensas que los hombres a sentirse desalentadas y a perder las esperanzas de convertirse en personas económicamente activas. Además, tienen más probabilidades de ser trabajadoras pobres, es decir aquellas personas que si bien tienen trabajo no logran salir de la pobreza junto con sus familias. Si también se considera la persistente falta de empoderamiento socioeconómico de las mujeres y la distribución desigual de las responsabilidades del hogar, resulta claro que aún son necesarios mayores avances para lograr la igualdad de género.

En un mundo en el cual se comprende cada vez más la importancia del trabajo decente y productivo como la única vía sostenible para salir de la pobreza, es crucial analizar el papel que desempeñan las mujeres en el mundo del trabajo. El progreso hacia un empleo pleno, productivo y decente, que es una nueva meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sólo será posible si son tomadas en cuenta las necesidades específicas de las mujeres en los mercados de trabajo.³

2. Participación de las mujeres en los mercados de trabajo

El aumento de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo y la reducción de la brecha en las tasas de participación femeninas y masculinas ha sido una de las tendencias más relevantes detectadas en los mercados laborales en los últimos años. Sin embargo durante los últimos diez años ha sido posible detectar matices en esta realidad, con considerables diferencias entre grupos étnicos y regiones.

En números absolutos nunca antes hubo tantas mujeres económicamente activas. La fuerza de trabajo femenina, formada tanto por mujeres empleadas como desempleadas, subió de 1,1 miles de millones en 1996 a 1,2 miles de millones en 2006 (ver cuadro 1). La diferencia entre las tasas de participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo (la fuerza de trabajo como una porción de la población en edad de trabajar) experimentó una cierta disminución durante esta década. Hace 10 años había 66 mujeres activas por cada 100 hombres, número que en 2006 estaba casi al mismo

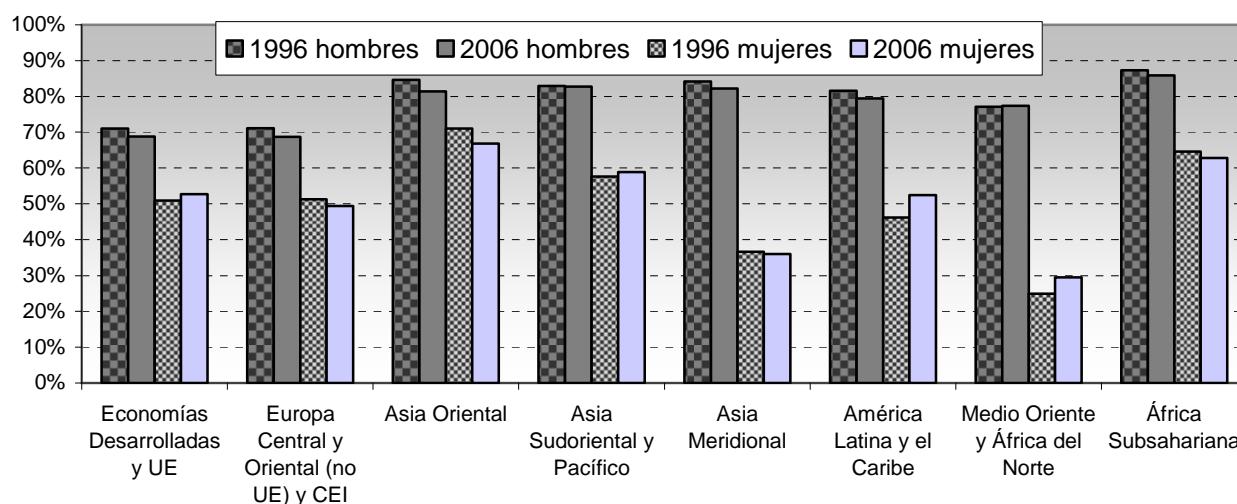
² Las expresiones “Trabajadores familiares auxiliares no remunerados”, “Familiares económicamente activos no remunerados”, “Trabajadores familiares auxiliares” y “Familiares económicamente activos”, son utilizadas como sinónimos en esta publicación.

³ Este Resumen es una versión condensada de un documento de trabajo de la OIT que aparecerá este año titulado “Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres 2007”.

nivel con 67 mujeres por cada 100 hombres (ver cuadro 2). Durante el mismo período la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo disminuyó levemente de 53,0 por ciento a 52,4 por ciento. Sin embargo esto no debe ser considerado como un signo de estancamiento, ya que tiene como contrapeso dos tendencias positivas. La participación de las mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo baja a medida que tienen mayor acceso a la educación. Al mismo tiempo, la participación de las mujeres adultas fue ligeramente más elevada en 2006 que 10 años atrás.

Por otra parte, las tendencias al nivel regional registran importantes variaciones. El aumento en la actividad económica de las mujeres fue particularmente elevado en América Latina, Medio Oriente y África del Norte, y Economías Desarrolladas y UE. En los tres casos esto causó una reducción de la brecha de participación en la fuerza de trabajo entre hombres y mujeres. Pero hay otras regiones en las cuales la diferencia creció. En África Subsahariana en 2006 fue 0,3 puntos porcentuales más amplia que hace 10 años y en Asia Oriental subió casi 1 punto porcentual (ver gráfico 1).

Gráfico 1
Tasas de participación en la fuerza de trabajo, por sexo y región, 1996 y 2006



Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Pero más allá de las tendencias regionales, también hay diferencias en la actividad económica de mujeres y hombres que son evidentes en todo el mundo. En las regiones de las Economías Desarrolladas y UE, Europa Central y Oriental (no UE) y CEI⁴, y Asia Oriental, 80 mujeres por cada 100 hombres son económicamente activas. En África al Subsahariana la relación es de 75 mujeres por cada 100 hombres, en Asia Sudoriental y el Pacífico de 73 por cada 100, y en América Latina y el Caribe de 69 por cada 100. Las mayores diferencias se encuentran en Asia Meridional, con 42 por cada 100, y Medio Oriente y África del Norte, con 37 por cada 100 (ver cuadro 2).

Las tasas de aumento o de elevada participación en la fuerza laboral por si solas no implican necesariamente que los mercados de trabajo estén evolucionando en forma positiva para las mujeres. Esas tasas no ofrecen información sobre la probabilidad de estar efectivamente empleadas, ni tampoco sobre la calidad de los empleos. Tampoco indican la cantidad de personas que participan en actividades educativas, que es una buena razón para no formar parte de la fuerza de trabajo. Es por eso que las próximas secciones entregan un análisis más detallado sobre la situación del empleo de las mujeres y sus condiciones de trabajo.

⁴ En vista que el Resumen de Tendencias mundiales del empleo de las mujeres 2007 analiza cifras hasta 2006, Bulgaria y Rumania son consideradas parte de esta región a pesar que desde enero de 2007 son nuevos estados miembros de la UE.

3. El desempleo y las mujeres

En 2006 las mujeres del mundo tenían más probabilidades que los hombres de estar desempleadas. La tasa de desempleo femenino fue de 6,6 por ciento, comparada con 6,1 de los hombres (ver gráfico 2a). La tasa de desempleo de las mujeres aumentó durante la última década pues era de 6,3 por ciento en 1996. En total, en 2006 había 81,8 millones de mujeres sin empleo a pesar que querían un trabajo y estaban buscándolo en forma activa. Este número aumentó 22,7 por ciento en comparación con el de 10 años atrás.

La dificultad para encontrar trabajo es mayor en el caso de mujeres jóvenes entre 15 y 24 años. Un total de 35,6 millones de mujeres jóvenes buscaban una oportunidad de empleo en 2006. Las tasas de desempleo juvenil para hombres y mujeres son más elevadas que las de los adultos en todas las regiones del mundo. En cinco regiones, la tasa de desempleo juvenil femenino es mayor que la de los hombres de la misma edad. Este no es el caso en las regiones de Asia Oriental, Economías Desarrolladas y UE, y África Subsahariana (ver gráfico 2b).⁵

Gráfico 2a
Tasas de desempleo en el mundo y regiones, por sexo, 2006

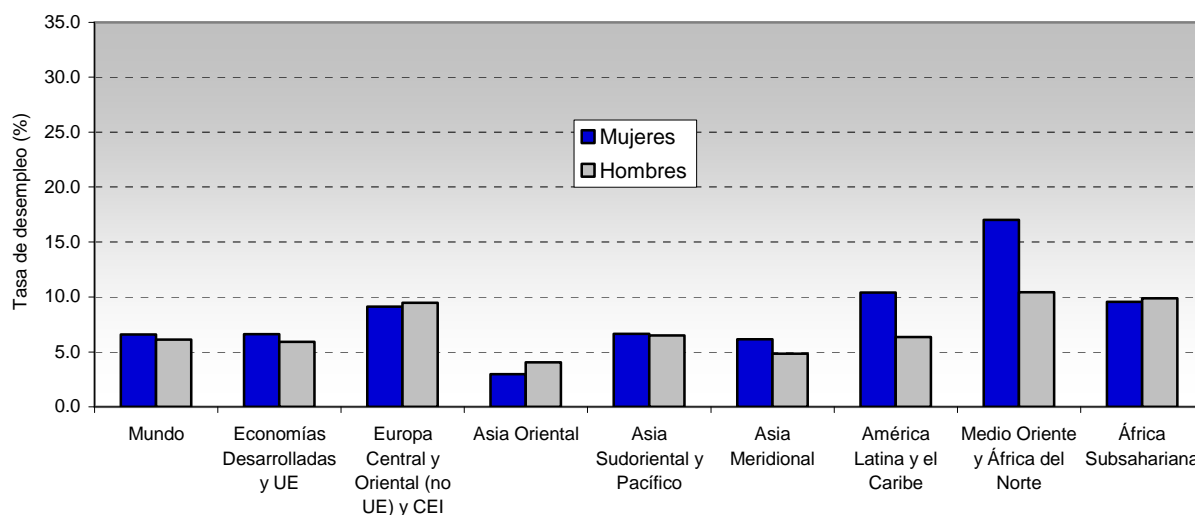
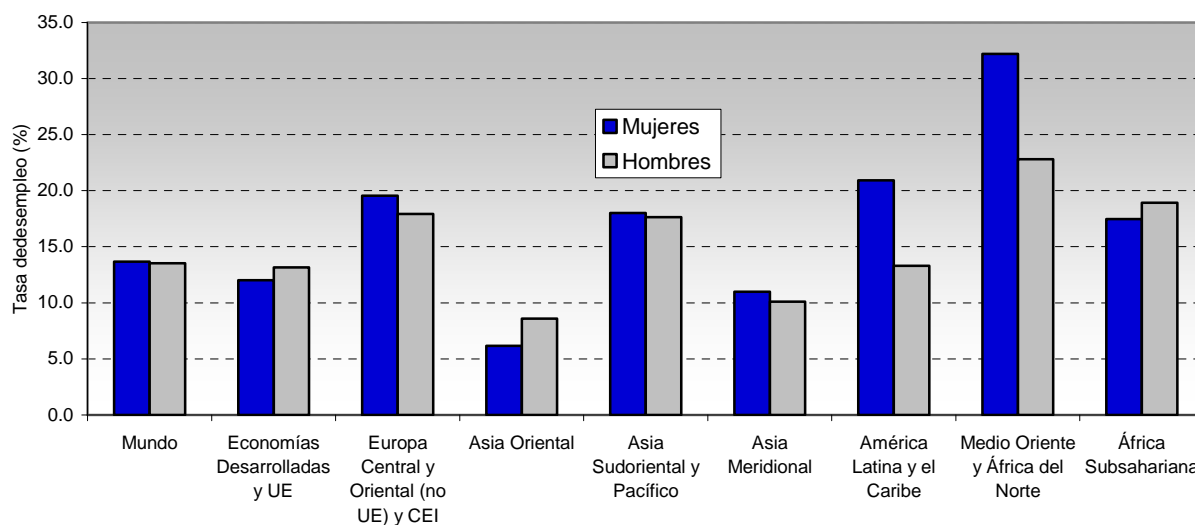


Gráfico 2b
Tasas de desempleo juvenil en el mundo y regiones, por sexo, 2006



Fuente: Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

⁵ Para mayor información vea Tendencias Mundiales de Empleo de los Jóvenes 2006, <http://www.ilo.org/trends>.

Los indicadores de desempleo no entregan una visión completa de las condiciones de los mercados de trabajo. Para lograr una imagen más clara debemos analizarlos en conjunto con la relación empleo-población, con información sobre la situación en el empleo y los sectores, así como con datos sobre salarios e ingresos. Lo ideal es que además sean confrontados con cifras sobre trabajadores en situación de pobreza, ya que permiten determinar si los nuevos trabajos son de calidad suficiente como para que las mujeres puedan superar la pobreza junto con sus familias, aunque tal como se señala en el recuadro número 1 aún no es posible estimar el número de trabajadoras pobres al nivel regional. Finalmente, las estimaciones sobre desempleo tampoco incluyen aquellas personas que quieren un empleo pero no lo están buscando en forma activa porque consideran que no hay ninguno disponible para ellas, porque su movilidad laboral está restringida o enfrentan situaciones de discriminación o barreras sociales, culturales o estructurales. Esto es lo que se conoce como trabajadores desalentados. Aunque hay escasez de información sobre trabajadores desalentados, la revisión de cifras disponibles en países como Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Grecia, Holanda, Noruega y Portugal indican que las dos terceras partes son mujeres, una proporción que sube hasta casi 90 por ciento en Italia y Suiza.⁶ Si consideramos que las mujeres enfrentan mayores tasas de desempleo, que tienen menores oportunidades que los hombres, y que con frecuencia enfrentan barreras sociales para entrar a los mercados de trabajo, es muy probable que también estén más desalentadas que los hombres en el mundo en desarrollo.

Recuadro 1 Mujeres y pobreza

La pobreza es un fenómeno con múltiples dimensiones. La gente pobre puede sufrir por privación material, falta de dinero, dependencia de programas oficiales, exclusión social o desigualdad. A pesar de todo, lo más común es que las mediciones sobre la pobreza se concentren en los ingresos monetarios. En general la pobreza es medida como la porción de la población de un país que vive con menos de 1 dólar o de 2 dólares por día. La principal fuente de las estadísticas sobre pobreza son los datos de ingresos y gastos recolectados por las encuestas de hogares en cada país. Desafortunadamente esa información no es suficiente para medir las diferencias de género, ya que trata de hogares y no de individuos. Por otra parte los resultados entregan la imagen de la pobreza de los hogares en un momento en particular y no aportan información sobre los cambios que se producen al pasar el tiempo. El resultado es una información que no está separada por sexo, lo que hace imposible determinar la pobreza de las mujeres trabajadoras. Sin embargo la evidencia estadística y anecdótica existente hace que haya una percepción cada vez más fuerte sobre una situación de feminización de la pobreza, en la cual las mujeres representan una proporción cada vez más grande tanto de los pobres del mundo como de los trabajadores pobres. Las conclusiones de este informe respaldan esta percepción. Mientras haya desigualdades en los mercados de trabajo, las mujeres tendrán más dificultades que los hombres para superar la pobreza.

Fuentes: Spicker, Paul, "The idea of poverty", Bristol, 2007; UNIFEM, informe sobre "El progreso de las mujeres en el mundo 2005", Nueva York, 2005 http://www.unifem.org/resources/item_detail.php?ProductID=48; UNIFEM, "Las mujeres del mundo 2005: progreso en las estadísticas", Nueva York, 2005.

Si examinamos más de cerca la situación laboral de las mujeres, veremos que no es alentadora. La relación empleo-población, que indica cuan eficientemente las economías hacen uso de su población en edad de trabajar, es mucho más baja para las mujeres que para los hombres en todas las regiones (ver cuadro 3). Sólo la mitad de las mujeres en edad de trabajar (15 o más años) están efectivamente trabajando. Para los hombres la proporción es de siete de cada 10. La diferencia más notoria la encontramos en Medio Oriente y África del Norte donde sólo poco más de dos de cada 10 mujeres en edad de trabajar están empleadas, muy por debajo de siete por cada 10 hombres.

⁶ OCED, Employment Outlook, París, 2003.

La situación es apenas un poco mejor en Asia Meridional. La brecha en la relación empleo-población masculina y femenina experimentó una disminución para el mundo como un todo en la última década. Sin embargo aumentó en Asia Oriental y no tuvo cambios en África Subsahariana.

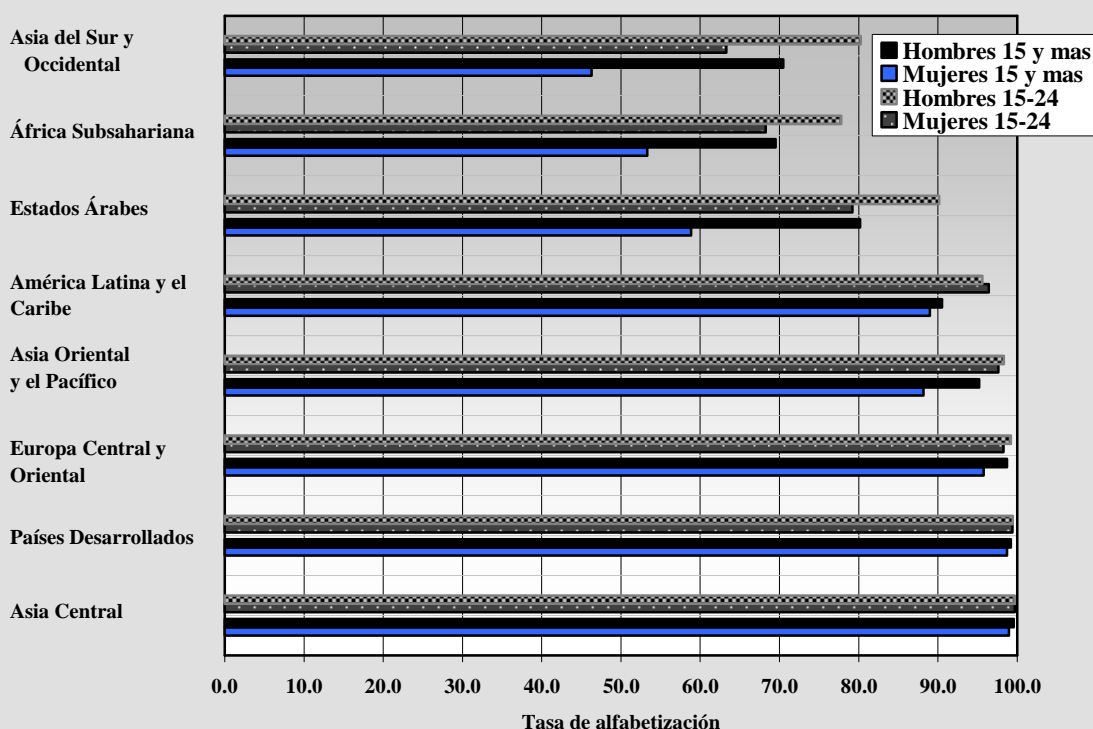
Recuadro 2 Mujeres y educación

La educación es un derecho fundamental. Es esencial para el desarrollo, ya que ayuda a las personas a encontrar soluciones para sus problemas y les permite acceder a nuevas oportunidades. Aumenta las posibilidades de participar en los mercados de trabajo y de buscar empleos más dignos. Sin embargo, hay unos 800 millones de adultos que no tuvieron la oportunidad de aprender a leer y escribir, y las dos terceras partes son mujeres. Por otra parte, 60 por ciento de las personas que abandonan la escuela son mujeres, a menudo cuando son pequeñas con el fin de ayudar en sus hogares o de trabajar. Además existen restricciones culturales que con frecuencia impiden a las niñas terminar incluso la educación básica, lo cual restringe severamente las posibilidades de determinar su propio futuro.

Las tasas más bajas de alfabetización de las mujeres se registran en Asia Meridional y Oriental, África Subsahariana y los Estados Árabes. Aunque han aumentado en los últimos tiempos, el hecho de que continúen siendo comparativamente más bajas refleja las desventajas que enfrentan las mujeres en estas regiones.

Desafortunadamente, la educación básica no siempre se traduce en mejores oportunidades de empleo. Por este motivo es importante que las mujeres continúen obteniendo conocimientos y calificaciones para complementar los que han obtenido en su juventud. Uno de los motivos subyacentes de la diferencia en el acceso al trabajo decente para hombres y mujeres es que estas últimas no tienen las mismas oportunidades de formación permanente.

Tasas de alfabetización* por región (2000-2004)



*Tradicionalmente UNESCO ha definido la alfabetización como "poseer la capacidad para leer y escribir –comprendiéndolo– un enunciado sencillo y breve sobre la vida cotidiana". Los países agrupados en regiones están tal como los menciona UNESCO, y por lo tanto hay diferencias con las denominaciones usadas en este informe.

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, Septiembre 2006, http://www.uis.unesco.org/ev.php?ID=5020_201&ID2=DO_TOPIC

Aunque no todas las mujeres en edad de trabajar quieran hacerlo, la existencia de un desempleo significativo indica que muchas mujeres aspiran tener un empleo pero no lo consiguen. Parte de las diferencias en el empleo que persisten en las economías desarrolladas pueden ser

atribuidas al hecho que muchas mujeres prefieren quedarse en la casa pues pueden permitirse no formar parte del mercado de trabajo. Pero en otras regiones del mundo lo más probable es que las mujeres trabajarían si tuvieran oportunidades para hacerlo. Para atraer más mujeres hacia la fuerza de trabajo se requiere como primer paso un acceso igualitario a la educación y a las oportunidades para obtener las calificaciones necesarias para competir en el mercado de trabajo. En el recuadro 2 se aborda el tema de la educación, y como la igualdad en este campo aún está muy lejos de ser alcanzada en la mayoría de las regiones.

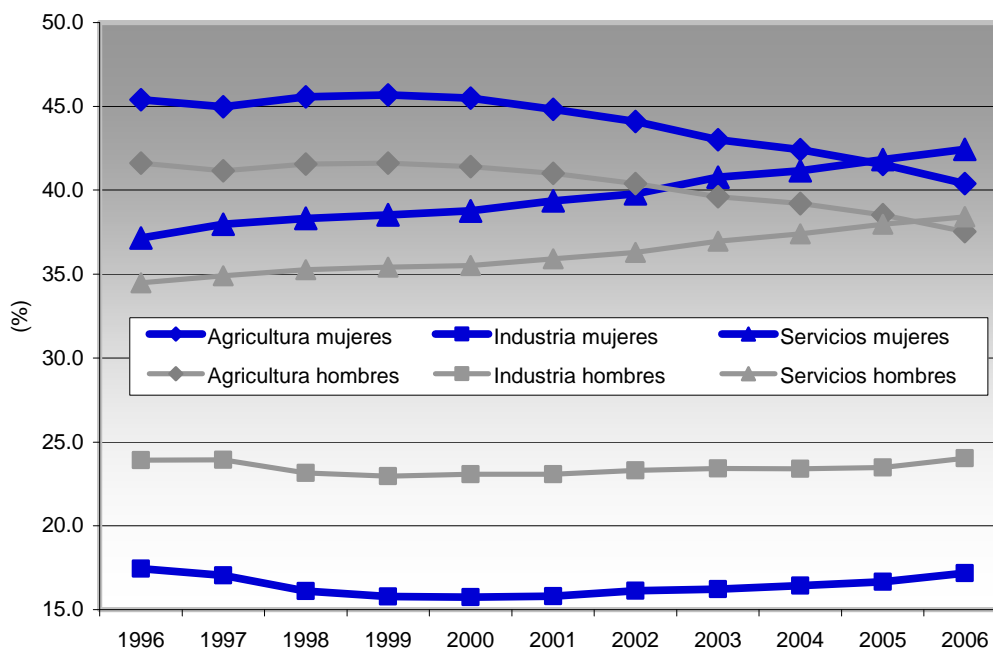
4. Condiciones laborales de las mujeres

No hay acuerdo sobre un indicador único que sirva para evaluar si se dan las condiciones de trabajo decente y productivo.⁷ Sin embargo la situación se puede apreciar mejor al considerar tres indicadores en conjunto: empleo por sector, situación en el empleo (ver recuadro 5), y salarios/ingresos.

4.1 Sectores de empleo

En 2005 la agricultura fue desplazada por primera vez como la primera fuente de empleo para las mujeres, y esta tendencia se acentuó en 2006. El sector de los servicios genera ahora la mayoría de los empleos para mujeres. En 2006 40,4 por ciento trabajaban en la agricultura y 42,4 por ciento en los servicios. Por otra parte, 17,2 por ciento se desempeñaban en la industria. (Las tasas comparables en el caso de los hombres eran 37,5 por ciento en agricultura, 38,4 por ciento en servicios y 24 por ciento en la industria). (ver gráfico 3 y cuadro 4).

Gráfico 3
Empleo de mujeres y hombres por sectores
como porcentaje del empleo total, 1996-2006



Fuente: OIT Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

⁷ Hay una serie de artículos que destacan experiencias positivas relacionadas con las condiciones de trabajo de las mujeres en diversas partes del mundo y la igualdad de género en el trabajo, recopilados en la publicación de la OIT "Gender equality around the world", artículos de la revista Trabajo, 1999 – 2006, marzo de 2007. http://www.ilo.org/public/english/bureau/inf/event/women/2007/gender_equality.pdf.

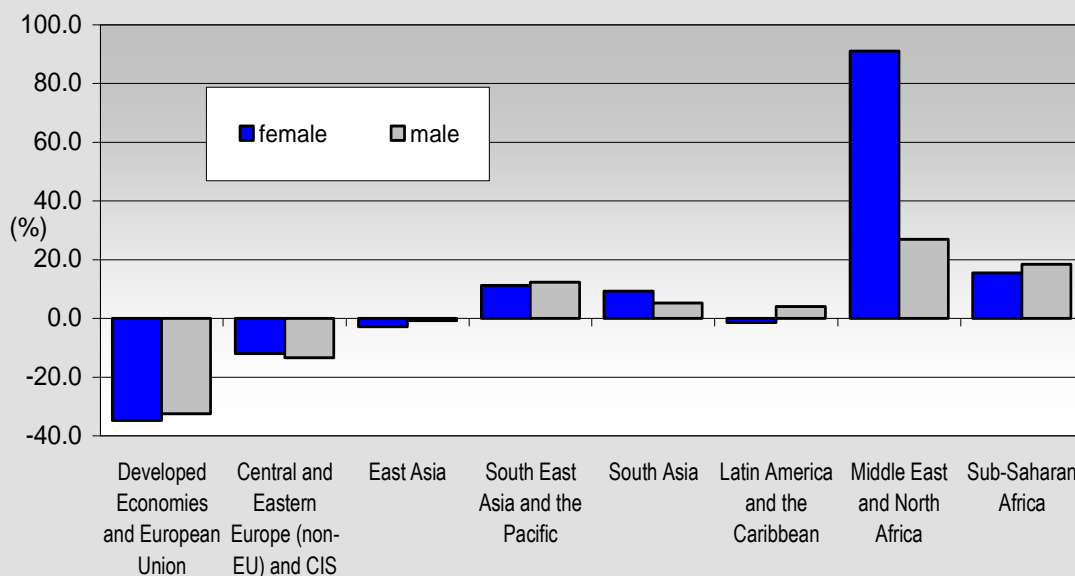
Recuadro 3 Mujeres y agricultura

Las mujeres que trabajan en la agricultura son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos. Son las principales productoras de cultivos básicos como arroz, maíz y trigo, que constituyen de 60 a 80 por ciento de los alimentos que se consumen en la mayoría de los países en desarrollo. Son casi siempre mujeres las responsables de garantizar que los niños tengan suficiente comida. Su participación es clave en el desempeño de las tareas diarias de la agricultura, son promotoras de actividades agrícolas y no agrícolas que generan ingresos, y son guardianas de los recursos naturales y productivos.

A pesar de su importancia las mujeres que trabajan en la agricultura aún son un grupo marginado. ¿Cuáles son los problemas específicos que deben enfrentar?

- Las mujeres que trabajan en la agricultura por lo general carecen de educación, poder decisorio y derechos en el trabajo.
- Con frecuencia tienen mayores dificultades que los hombres para conseguir buenas tierras, créditos y acceso a los mercados.
- No tienen acceso a la maquinaria necesaria para producir alimentos en gran escala.
- Las mujeres que trabajan en la agricultura en los países en desarrollo enfrentan además desafíos relacionados con la propagación de la epidemia de VIH/SIDA. Cerca de 95 por ciento de las personas con VIH vive en los países en desarrollo. La mayoría son personas pobres de áreas rurales y las mujeres son más numerosas que los hombres.
- Las guerras, la migración laboral de los hombres en busca de empleos asalariados y el aumento de la muertes consecuencia de VIH/SIDA han causado un aumento en el número de mujeres jefas de hogar, en particular en las zonas rurales del mundo en desarrollo. Esto aumenta aún más sus responsabilidades.
- Un número creciente de mujeres trabaja en el sector informal de la agricultura, a menudo como vendedoras ambulantes en los mercados locales de comida.
- Muchas mujeres tienen un segundo trabajo para sobrevivir. Con frecuencia son trabajos en industrias afines a la agricultura, incluyendo trabajos hechos en casa pagados por unidad que rinden muy bajos ingresos adicionales.

Cambio porcentual en el empleo en la agricultura entre 1996 y 2006



Fuente: Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Fuentes: Spieldoch, Alexandra, "A Row to Hoe - A Study on the Gendered Impact of Trade Liberalization on our Food System, on Agricultural Markets and on Women's Human Rights", IATP (Institute for Agriculture and Trade Policy), Ginebra, 2006, <http://www.iatp.org/tradeobservatory/library.cfm?refID=96833>; FAO, Información en el sitio web sobre: "Género y seguridad alimentaria: Agricultura", <http://www.fao.org/GENDER/en/agri-e.htm> (Información en español en: <http://www.fao.org/gender/GENERO.htm>); FAO-ILO-IUF, "Agricultural workers and their contribution to sustainable agriculture and rural development", Ginebra, 2005, <http://www.ilo.org/public/english/dialogue/actrav/new/061005.pdf>.

Las mujeres tienen una mayor participación que los hombres en el empleo en la agricultura en Asia Oriental, Asia Meridional, África Subsahariana, y Medio Oriente y África del Norte. En otras regiones, son los países pobres los que registran una mayor participación de las mujeres en el empleo agrícola. El recuadro 3 trata de los desafíos que enfrentan las mujeres cuando trabajan en este sector.

En todas las regiones la participación de las mujeres en el empleo en la industria es menor a la de los hombres. La diferencia es particularmente marcada en el caso de las Economías Desarrolladas y UE, donde sólo 12,4 por ciento de las mujeres trabajan en este sector en comparación con 33,6 por ciento de los hombres. En las regiones en desarrollo las diferencias son considerables en los países de Europa Central y Oriental (no UE) y CEI, así como en Medio Oriente y África del Norte y, en menor medida, en América Latina y África Subsahariana. En las regiones de Asia en general hay una participación más equilibrada de mujeres y hombres. (ver cuadro 4).

El sector de servicios ha superado a la agricultura como empleador de mujeres en cuatro de las ocho regiones: Economías Desarrolladas y EU, Europa Central y Oriental (no UE) y CEI, América Latina, y Medio Oriente y África del Norte. En cambio, en Asia Oriental, Asia Meridional y África Subsahariana la agricultura es la mayor fuente de empleo para las mujeres. En el sector de los servicios, las mujeres están generalmente concentradas en áreas con las cuales han sido tradicionalmente vinculadas, en especial servicios comunitarios, sociales y personales. Los hombres predominan en los empleos mejor pagados en servicios financieros y empresariales y en los inmobiliarios.⁸

La situación de segregación de las ocupaciones por sexo está cambiando, pero el progreso es lento. Aún se insiste en estereotipos del empleo femenino, como cuidadoras o trabajadoras del hogar. Y puede que esta situación sea perpetuada hasta la próxima generación si las oportunidades laborales de las mujeres continúan siendo limitadas, con menores inversiones en su educación, capacitación y experiencia. Es notable el hecho que estas tendencias persistan incluso cuando las mujeres migran. En los países que las acogen realizan los mismos trabajos que en los de origen, y con frecuencia enfrentan los mismos patrones de discriminación. (ver recuadro 4)

Recuadro 4 Mujeres y migración

Durante la última década el número de mujeres migrantes registró un importante aumento. El “Estado de la Población Mundial 2006” del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) calcula que hay 95 millones de mujeres migrantes, equivalentes a casi la mitad de todos los migrantes internacionales. Cada año millones de mujeres emigran hacia el exterior y envían cientos de millones de dólares a sus hogares y comunidades de origen. Además, las mujeres trabajadoras parten para casarse o para reunirse con sus esposos migrantes o con sus familiares. La migración de las mujeres es común en todos los grupos de edad. Algunas mujeres tienen buena formación y buscan oportunidades que correspondan a sus capacidades. Otras, provenientes de contextos con menores ingresos y pobreza rural, buscan una vida mejor para sí mismas y para sus hijos. Las mujeres también emigran para huir de matrimonios violentos o tradiciones patriarcales que limitan sus oportunidades y su libertad en sus países de origen.

Las experiencias de las mujeres que emigran son tan diferentes como lo son sus historias y destinos. La migración trae beneficios a muchas mujeres, pero no sin antes ponerlas frente a desafíos. Millones de mujeres enfrentan grandes riesgos. Con frecuencia no tienen oportunidades para migrar legalmente y en condiciones de seguridad. Las mujeres migrantes pueden quedar atrapadas en situaciones peligrosas, desde la nueva esclavitud vinculada a la trata para prostitución hasta la explotación en el trabajo doméstico. Como mujeres y trabajadoras migrantes, pueden tener grandes desventajas a su llegada al país de destino, sobre todo si entran en juego otros factores como raza, clase y religión. Además, muchas mujeres migrantes ignoran sus derechos.

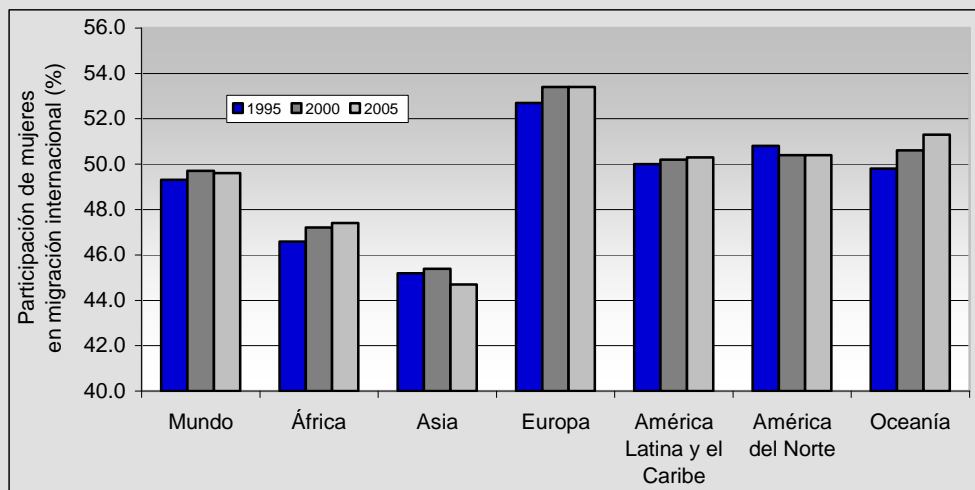
Las trabajadoras migrantes pueden aportar más cuando disfrutan de condiciones de trabajo decente y cuando son respetados sus derechos humanos y laborales fundamentales en el país de destino. Las políticas de migración laboral deberían tener como uno de sus objetivos la erradicación de la discriminación y la desigualdad de género y enfrentar otras vulnerabilidades. Los países de destino deberían garantizar que las mujeres tengan igualdad de oportunidades en el mercado del trabajo. Pero además los países de origen deberían enfrentar el impacto destructivo que la migración de las mujeres, en particular las madres, tiene sobre la unidad

⁸ Para mayor información vea Tendencias Mundiales de Empleo de las Mujeres 2004, <http://www.ilo.org/trends>.

familiar y los hijos.

Estudios recientes demuestran que políticas y normas apropiadas pueden ayudar a que la migración sea una situación que beneficie tanto a los países de destino como a los de origen y a los migrantes y sus familias. Sin embargo, para que esto suceda es importante que las mujeres y los hombres también se beneficien equitativamente.

Tendencias en la migración de las mujeres, 1995 – 2005



Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de Naciones Unidas, “Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision” <http://esa.un.org/migration>.

Fuentes: OIT, documento temático sobre “Globalization, International Labour Migration and Rights of Migrant Workers”, Ginebra, Diciembre de 2006. http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/pws_new_paper.pdf; Declaración de la OIT presentada al Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo de Naciones Unidas, Nueva York, 14 y 15 de septiembre de 2006, “International Labour Migration and Development: The ILO Perspective”, <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/perspectives.pdf>; UNFPA Estado de la Población Mundial 2006 sobre las mujeres y la migración internacional, http://www.unfpa.org/swp/2006/presskit/index_spa.htm.

4.2 Situación de la actividad económica de las mujeres

A pesar del progreso hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades familiares en algunos países económicamente desarrollados las mujeres continúan llevando la mayor carga. Cuando las mujeres trabajan, usualmente son ellas las encargadas de buscar soluciones que permitan mantener un equilibrio con la crianza de los hijos. Este reto es mayor en el caso de mujeres asalariadas, menor para quienes lo hacen por cuenta propia y aún menor para trabajadoras familiares auxiliares sin remuneración (pero que aún así son consideradas como personas empleadas de acuerdo con la definición estándar de empleo). Al mismo tiempo, la independencia económica, o al menos la participación en la distribución de recursos en la familia, tiende a ser mayor cuando las mujeres realizan trabajo remunerado y asalariado, menor cuando trabajan por cuenta propia, y aún menor cuando se desempeñan como trabajadoras familiares auxiliares no remuneradas.

El paso de trabajadora familiar auxiliar no remunerada a trabajadora por cuenta propia con bajos ingresos, o a trabajadora remunerada y asalariada, es importante para la independencia y autodeterminación de las mujeres, aunque no siempre implica acceder de inmediato a un trabajo decente. La importancia de este cambio para promover la igualdad de género está reconocida en el Objetivo de Desarrollo del Milenio número 3 de la ONU, “Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer”. Uno de los indicadores que permiten medir el avance en esta dirección es la participación de las mujeres en empleo asalariado en el sector no-agrícola. Este indicador fue

desarrollado por la OIT y demuestra en forma clara que mientras más pobre es un país, menor será la cuota de participación.⁹

Cuando se evalúa el progreso de las mujeres en el mundo del trabajo las tendencias relacionadas con la situación en el empleo ayudan a recopilar información más precisa. Por primera vez la OIT ha difundido estimaciones sobre la situación del empleo para hombres y mujeres al nivel regional, registrando los cambios en el tiempo. (ver recuadro 5 para mayor información y el cuadro 5 para las cifras)

Los datos recopilados muestran que la participación de las mujeres como trabajadoras remuneradas y asalariadas ha aumentado la última década. En 2006, 47,9 por ciento de las mujeres trabajadoras tenían empleo remunerado y asalariado, por encima del 42,9 por ciento de 1996. La proporción de trabajadoras por cuenta propia subió en 10 años de 22,4 por ciento a 25,7 por ciento, mientras que la de trabajadoras familiares auxiliares bajó de 33,2 a 25,1 por ciento en el mismo período. Sin embargo, en los países más pobres la proporción de mujeres que se desempeñan como trabajadoras familiares auxiliares es mucho más elevada que la de los hombres, y tienen menores oportunidades de convertirse en trabajadoras remuneradas y asalariadas. En África Subsahariana y en Asia Sudoriental, cuatro de cada 10 son clasificadas como trabajadoras familiares auxiliares, en comparación con dos de cada 10 hombres. En Asia Meridional las proporciones son de seis de cada 10 mujeres trabajadoras y nuevamente dos de cada 10 hombres, mientras que en Medio Oriente y África del Norte es de tres de cada 10 mujeres y uno de cada 10 hombres.

El trabajo por cuenta propia es relevante porque aporta una flexibilidad que permite a las mujeres combinarlo con responsabilidades familiares. Pero en todas las regiones la proporción de mujeres que pueden trabajar por cuenta propia como parte del total del empleo femenino es menor a la que alcanzan los hombres. Sin embargo, en las dos regiones más pobres del mundo hay más trabajadoras por cuenta propia que remuneradas y asalariadas. En África al Subsahariana lo hacen cuatro de cada 10 mujeres, mientras que sólo 2 de cada 10 son remuneradas y asalariadas. En Asia Meridional dos de cada 10 trabajan por cuenta propia, y 1,5 de cada 10 son remuneradas y asalariadas. En las otras regiones es mayor la proporción de mujeres remuneradas y asalariadas que la de trabajadoras por cuenta propia.

Uno de los resultados esperados del desarrollo económico es que las personas pasen de ser trabajadores familiares auxiliares o por cuenta propia, al empleo remunerado y asalariado. Lo ideal sería que las mujeres se beneficiaran de esta tendencia en la misma medida que los hombres. Si observamos el caso de una de las regiones de más rápido desarrollo, Asia Oriental, veremos que las mujeres se han beneficiado, con una disminución de 18 puntos porcentuales en la proporción de trabajadoras familiares auxiliares de 38,8 por ciento en 1996 a 20,9 por ciento en 2006. Al mismo tiempo la proporción de las remuneradas y asalariadas aumentó en 9,5 puntos porcentuales y la de trabajadoras por cuenta propia en 8,7 puntos porcentuales. En forma paralela se redujo en forma sustancial la proporción de mujeres en la agricultura y hubo un aumento de las empleadas en los sectores de industria y servicios. En el caso de los hombres el cambio fue similar, aunque fue menor el incremento de su participación como trabajadores remunerados y asalariados y por cuenta propia.

Si bien la situación en el empleo no basta por si sola para determinar la calidad del empleo, las trabajadoras familiares auxiliares o por cuenta propia tienen menos probabilidades de lograr condiciones dignas. Estudios realizados para comparar las cifras de trabajadores pobres y situación en el empleo han puesto en evidencia una estrecha relación entre el número de personas consideradas trabajadoras familiares auxiliares o por cuenta propia y el número de trabajadores pobres por debajo de la línea de 2 dólares diarios. Mientras más pobre es la región, más fuerte es esta relación, lo cual evidencia las deficiencias en las condiciones laborales de estos dos grupos de situación en el empleo en países pobres.

⁹ Para mayor información sobre este indicador vea <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Data/Trends.htm>; y http://ddp.ext.worldbank.org/ext/GMIS/gdmis.do?siteId=2&contentId=Content_t11&menuId=LNAV01HOME1.

En resumen, la situación en el empleo de las mujeres ha mejorado, se ha cerrado levemente la brecha con los hombres, pero el progreso ha sido lento y por lo tanto las desigualdades aún son significativas.

Recuadro 5 Mujeres y situación en el empleo

El indicador de la situación en el empleo establece diferencias entre las clases de empleo y las divide en tres categorías. Estas son: trabajadores remunerados y asalariados (conocidos también como empleados), trabajadores autónomos o por cuenta propia, y trabajadores familiares auxiliares (conocidos también como familiares económicamente activos).

Por primera vez este informe da cifras regionales de la situación en el empleo de mujeres y hombres. Este indicador puede facilitar la comprensión de los mercados laborales. Informa sobre la distribución de la fuerza de trabajo según la situación en el empleo y puede ser útil para determinar el porcentaje de personas empleadas en un país que (a) trabajan por remuneración o salario; (b) tienen su propia empresa, con o sin trabajadores asalariados; o (c) trabajan sin retribución dentro de la unidad familiar.

De acuerdo con la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), los criterios básicos utilizados para definir los grupos de la clasificación son el tipo de riesgo económico que se enfrenta en el trabajo – que evalúa entre otros aspectos la solidez del vínculo institucional entre la persona y el empleo – y el tipo de autoridad sobre el establecimiento y otros empleados que tiene o tendrá el trabajador como resultado explícito o implícito del contrato de trabajo.

La situación en el empleo puede ser útil para establecer si aumenta la informalidad en los mercados de trabajo, señalado por un descenso en el número de personas empleadas con acuerdos formales de trabajo. Las compañías podrían intentar crear empresas más flexibles para responder una demanda fluctuante, y usar trabajadores temporales en lugar de personal estable. El análisis de los datos sobre el número de trabajadores temporales unido a este indicador podría ayudar a establecer si los trabajos temporales están desplazando otras formas de trabajo más estables.

Este indicador está estrechamente vinculado al indicador de empleo por sector. Por ejemplo podría esperarse que el crecimiento económico movilice el empleo del sector agrícola hacia el sector de la industria y servicios, y que como consecuencia se reflejaría en un número de trabajadores remunerados y asalariados. Además, una disminución de la participación de la agricultura en el empleo podría resultar en una más baja proporción de trabajadores familiares auxiliares, que con frecuencia están concentrados en las áreas rurales de los países en desarrollo.

Fuente: Key Indicators of the Labour Market (Indicadores Clave del Mercado de Trabajo), 4ª edición, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2006. <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/kilm/>

4.3 Persistencia de la brecha salarial

En la última edición de las Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres, en 2004, se planteó que la insuficiencia de datos hacía difícil llegar a conclusiones sobre las desigualdades relacionadas con salarios/ingresos de mujeres y hombres. No era fácil hacer comparaciones entre países y regiones porque los indicadores solían responder a criterios específicos de cada país que no siempre eran equiparables. Por ejemplo, había diferencias relacionadas con la definición de tarifa salarial e ingresos, métodos de pago, unidades de tiempo (por hora, por semana), fuentes de información y métodos para recopilarla.¹⁰ Desafortunadamente esta situación no ha cambiado. Sin embargo, la poca evidencia existente demuestra que la diferencia de salarios aún existe. Una revisión de los datos disponibles para seis grupos ocupacionales demuestra que en la mayoría de las economías las mujeres aún ganan 90 por ciento o menos de lo que reciben sus colegas hombres (ver gráfico 4). Incluso en ocupaciones consideradas “tradicionalmente femeninas”, como enfermería y docencia, hay deficiencias en la igualdad salarial entre los géneros.

Históricamente hubo mayor igualdad salarial en las economías planificadas de Europa Central y Oriental y CEI que en las economías industrializadas o en los países en desarrollo. Por

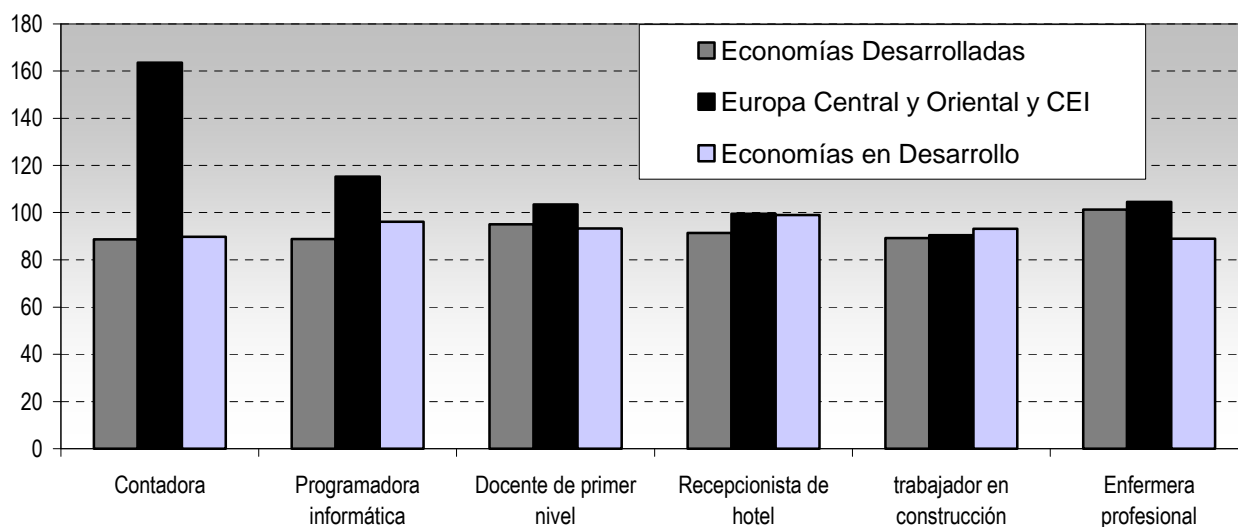
¹⁰ Para mayor información vea Corley, M, Perardel, Y y Popova, K, “Wage inequality by gender and occupation: A cross-country analysis”, Employment Strategy Paper 20/2005, ILO, Ginebra, 2005, <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/esp2005-20.pdf>.

ejemplo, en los países en transición los sueldos de contadoras, programadoras de computación, maestras y enfermeras eran más altos que los de los hombres en los últimos años sobre los cuales hay datos disponibles (ver gráfico 4). Sería interesante revisar si esta tendencia se ha mantenido o si refleja el hecho de que algunas mujeres han podido lidiar exitosamente con el proceso de transición, pero después de su jubilación la diferencia salarial refleja tendencias similares a las de economías industrializadas.

La Comisión Europea¹¹ divulgó hace poco el resultado de estudios según los cuales en los últimos años la brecha salarial entre hombres y mujeres ha permanecido casi inalterada en 15 por ciento para todos los sectores. Esto ha sido atribuido a un crecimiento económico más lento en la UE y, en especial, a un empeoramiento de las condiciones de los mercados de trabajo en los nuevos Estados Miembros. Además en muchas naciones Europa las mujeres están desproporcionadamente empleadas en sectores en los cuales los salarios/ingresos son más bajos y tienden a disminuir. Por ejemplo, en el Reino Unido 60 por ciento de las trabajadoras se concentran en 10 tipos de ocupaciones en sectores como: cuidadoras, cajeras, servicios de comida, limpieza y oficinistas. Muchos de estos empleos son proporcionados por pequeñas empresas donde no existen los sindicatos, y donde las mujeres tienen menor poder de negociación y menores posibilidades de mejorar su situación económica en comparación con sus contrapartes hombres.

Gráfico 4

Salarios/ingresos promedio obtenidos por las mujeres como porcentaje de los salarios/ingresos de los hombres en ocupaciones seleccionadas, según los últimos datos disponibles



Nota: Los promedios en este gráfico indican un promedio básico de los países para los cuales existe información.

Fuente: Key Indicators of the Labour Market (Indicadores Clave del Mercado de Trabajo), 4ª edición, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2005. Cuadros 16 a y 16 b.

Corley (2005, op.cit.) concluyó que la desigualdad salarial también está presente en ocupaciones altamente calificadas, a pesar que los postulantes a puestos de áreas como contabilidad y programación de computadoras presuntamente poseen una educación y capacitación comparables. Incluso en este tipo de empleos el salario promedio de las mujeres equivale a 88 por ciento del de los hombres. Se ha demostrado que los países que tienen una brecha salarial relativamente grande entre los géneros para ocupaciones de baja calificación replican esta tendencia en el caso de ocupaciones de alta calificación. Sin embargo en la mayoría de los países la brecha es más grande en el caso de las ocupaciones de baja calificación. Además, hay algunos países donde la brecha

¹¹ Comisión Europea, "On Equality between Women and Men", Bruselas, 2005.

parece estar aumentando. Este estudio estuvo basado principalmente en datos de países industrializados.

Oostendorp¹² realizó un estudio centrado en el impacto de la globalización sobre los salarios, desde una perspectiva de género. Utilizando la base de datos de la Encuesta de Octubre de la OIT descubrió que en las ocupaciones de baja calificación donde las mujeres habitualmente están más representadas, la globalización ha ayudado a mejorar los salarios con respecto a sus contrapartes hombres. Al mismo tiempo, dado que existen considerables diferencias de género en el capital humano de las ocupaciones de alta calificación en las economías en desarrollo, el aumento de la demanda por este tipo de calificaciones provocado por la globalización favorece en forma desproporcionada a los hombres, lo que produce un ensanchamiento de la brecha en esta categoría.

En resumen, la diferencia de ingresos salariales entre los géneros aún existe en todo tipo de ocupaciones, y no hay indicios claros de que se esté reduciendo.

5. Conclusiones

Las conclusiones de las Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres de este año son sólo parcialmente alentadoras. La suposición de que el proceso de desarrollo socioeconómico permitiría un mayor acceso de las mujeres al sector moderno, con trabajo asalariado, permanente y a tiempo completo, no se ha cumplido. O, al menos, no ha sido así en todas las regiones. El aumento de la participación en la fuerza laboral no siempre ha sido acompañado por mejorías en la calidad de los empleos, y las condiciones de trabajo de las mujeres no han generado un verdadero empoderamiento económico y social, especialmente en las regiones más pobres del mundo.

Las mujeres enfrentan mayores dificultades no sólo para participar en el mercado laboral, sino también para encontrar empleos decentes y productivos. Aún en la actualidad, tienen menos probabilidades de conseguir empleos regulares remunerados y asalariados. Por otra parte, la proporción de mujeres que son trabajadoras familiares auxiliares excede a la de los hombres en todas partes del mundo. En las economías en las cuales la agricultura es importante, las mujeres trabajan en este sector más frecuentemente que los hombres. La proporción de mujeres en el sector de servicios también es mayor que la de los hombres. Por otra parte, las mujeres tienen más probabilidad de ganar menos que los hombres por el mismo tipo de trabajo, aún cuando se trate de ocupaciones tradicionalmente consideradas como femeninas.

Todas estas características ponen en evidencia una mayor vulnerabilidad de las mujeres en el mundo del trabajo. Por lo tanto es muy probable que sean afectadas de manera desproporcionada por la pobreza laboral que afecta a quienes trabajan pero no logran superar junto con sus familias la línea de 1 dólar diario. Los resultados son consistentes con las estimaciones realizadas en la anterior edición de Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres (2004), según las cuales al menos 60 por ciento de los trabajadores pobres del mundo son mujeres. No hay razones para creer que esta situación haya experimentado variaciones importantes.

Sin embargo, los progresos a los cuales se ha referido este informe indican que es posible generar trabajo decente y productivo para las mujeres. Pero esto significa que además de colocar el empleo como una prioridad de las políticas económicas y sociales, será necesario reconocer que los desafíos enfrentados por las mujeres en el mundo del trabajo requieren ser abordados con medidas especialmente diseñadas. Las mujeres deben tener la oportunidad de superar la pobreza junto con sus familias a través de la generación de trabajo decente que les permita contar con empleos productivos y remunerados en condiciones de libertad, seguridad y dignidad humana. De lo contrario persistirá el proceso de feminización de la pobreza y será heredado por la siguiente generación.

¹² Oostendorp, R.H, "Globalization and the Gender Wage Gap", Policy Research Working Paper No. 3256 del Banco Mundial, Washington, D.C., 2004.

Anexo 1

Cuadro 1
Indicadores del mercado de trabajo en el mundo, 1996 and 2006

	Mujeres		Hombres		Total	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006
Fuerza de trabajo (millones)	1052.0	1238.9	1592.2	1852.0	2644.2	3090.9
Empleo (millones)	985.4	1157.1	1497.5	1738.6	2482.8	2895.7
Desempleo (millones)	66.7	81.8	94.7	113.4	161.4	195.2
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (%)	53.0	52.4	80.5	78.8	66.7	65.5
Relación empleo-población (%)	49.6	48.9	75.7	74.0	62.6	61.4
Tasa de desempleo (%)	6.3	6.6	5.9	6.1	6.1	6.3

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Cuadro 2
Tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres (%)
y brecha de género expresada por el número de mujeres económicamente activas
por cada 100 hombres

	TPFT mujeres (%)	TPFT hombres (%)	Número de mujeres económicamente activas por cada 100 hombres
Mundo	52.4	78.8	66.9
Economías Desarrolladas	52.7	68.8	81.4
Economías en Transición	49.4	68.7	81.0
Asia Oriental	66.8	81.4	79.3
Asia Sudoriental	58.9	82.8	72.7
Asia Meridional	36.0	82.2	41.8
América Latina y el Caribe	52.4	79.4	69.5
Medio Oriente y África del Norte	29.5	77.3	36.7
África Subsahariana	62.8	85.9	74.8

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Cuadro 3
Relación empleo-población para hombres y mujeres
y tasas de desempleo, 1996 – 2006

	Mujeres Relación empleo-población (%)		Hombres Relación empleo-población (%)		Mujeres Tasa de desempleo (%)		Hombres Tasa de desempleo (%)	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006
Mundo	49.6	48.9	75.7	74.0	6.3	6.6	5.9	6.1
Economías Desarrolladas y UE	46.6	49.2	65.8	64.7	8.4	6.6	7.3	5.9
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	46.4	44.9	64.2	62.2	9.6	9.1	9.7	9.5
Asia Oriental	68.8	64.9	81.1	78.1	3.1	3.0	4.2	4.1
Asia Sudoriental y el Pacífico	55.3	55.0	80.0	77.4	4.0	6.6	3.6	6.5
Asia Meridional	34.9	33.8	80.6	78.3	4.9	6.2	4.2	4.9
América Latina y el Caribe	41.5	47.0	76.2	74.3	10.2	10.4	6.5	6.4
Medio Oriente y África del Norte	20.4	24.5	68.3	69.3	18.1	17.0	11.5	10.4
África Subsahariana	58.7	56.8	79.2	77.4	9.0	9.6	9.3	9.9

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Cuadro 4
Participación de hombres y mujeres en el empleo por sector 1996 y 2006

	Empleo en la agricultura (%)		Empleo en la industria (%)		Empleo en los servicios (%)	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006
Mujeres						
Mundo	45.4	40.4	17.4	17.2	37.2	42.4
Economías Desarrolladas y UE	4.3	2.5	16.8	12.4	78.9	85.1
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	25.5	21.6	22.1	19.7	52.4	58.7
Asia Oriental	58.4	52.1	24.0	24.7	17.6	23.3
Asia Sudoriental y el Pacífico	52.5	47.2	13.7	15.4	33.8	37.3
Asia Meridional	72.6	64.5	12.0	17.7	15.4	17.9
América Latina y el Caribe	14.0	9.9	14.5	14.3	71.5	75.8
Medio Oriente y África del Norte	33.0	39.1	17.7	11.7	49.2	49.2
África Subsahariana	69.4	64.2	5.8	5.5	24.7	30.3
Hombres	1996	2006	1996	2006	1996	2006
Mundo	41.6	37.5	23.9	24.0	34.5	38.4
Economías Desarrolladas y UE	5.8	3.7	37.3	33.6	56.9	62.7
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	26.8	22.4	32.7	34.3	40.5	43.3
Asia Oriental	50.4	45.3	26.2	26.8	23.3	27.9
Asia Sudoriental y el Pacífico	49.9	46.8	18.3	19.5	31.8	33.6
Asia Meridional	53.9	46.4	16.8	19.3	29.3	34.3
América Latina y el Caribe	28.5	24.7	23.7	23.4	47.9	51.9
Medio Oriente y África del Norte	28.8	26.7	22.8	26.5	48.4	46.8
África Subsahariana	67.0	62.1	11.4	11.3	21.5	26.6

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Cuadro 5
Situación en el empleo de hombres y mujeres en 1996 y 2006

Total (%)	Trabajadores remunerados y asalariados		Empleadores		Trabajadores por cuenta propia		Trabajadores familiares auxiliares	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006
Mujeres								
Mundo	42.9	47.9	1.5	1.4	22.4	25.7	33.2	25.1
Economías Desarrolladas y UE	86.7	89.5	3.4	3.0	6.4	5.4	3.5	2.1
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	78.5	79.0	0.5	0.8	10.2	12.4	10.8	7.8
Asia Oriental	31.4	40.8	1.1	0.8	28.7	37.4	38.8	20.9
Asia Sudoriental y el Pacífico	28.8	34.9	1.0	1.0	22.9	27.1	47.2	37.1
Asia Meridional	10.3	15.3	0.5	0.4	16.3	21.7	72.8	62.6
América Latina y el Caribe	66.6	67.5	2.0	1.7	24.2	25.6	7.2	5.1
Medio Oriente y África del Norte	47.5	56.2	2.4	4.1	17.1	11.3	33.0	28.4
África Subsahariana	13.8	17.0	1.1	1.4	49.0	42.3	36.2	39.3
Hombres								
Mundo	45.7	49.2	3.8	3.3	34.7	35.9	15.8	11.6
Economías Desarrolladas y UE	81.9	83.1	6.9	6.9	10.2	9.3	1.0	0.7
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	76.5	76.2	2.6	2.9	15.8	17.5	5.1	3.4
Asia Oriental	42.1	48.7	2.9	1.5	34.7	37.0	20.4	12.8
Asia Sudoriental y el Pacífico	37.6	41.4	3.1	2.6	41.2	41.4	18.1	14.6
Asia Meridional	19.5	27.2	2.3	1.4	55.8	55.2	22.4	16.2
América Latina y el Caribe	59.3	60.7	5.0	4.4	29.5	31.1	6.2	3.7
Medio Oriente y África del Norte	52.2	55.4	9.7	11.4	23.4	21.2	14.7	11.9
África Subsahariana	26.8	29.5	2.7	2.7	43.6	44.4	27.0	23.3

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, 2006.

Anexo 2. Indicadores clave del mercado de trabajo para las mujeres al nivel regional y temas a considerar

Los siguientes cuadros presentan los indicadores del mercado laboral más actualizados para las mujeres y ofrecen una evaluación general de los temas más apremiantes en cada región.¹³ Esta información puede ser utilizada por los hacedores de políticas y por las agencias internacionales como una indicación de los desafíos que deben ser abordados con respecto a las mujeres. Las variaciones en los resultados y los temas a ser considerados presentados en cada cuadro también evidencian que es mejor discutir las tendencias del mercado laboral para las mujeres al nivel regional que al nivel mundial.

Economías Desarrolladas y Unión Europea

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 52.7% Relación empleo-población de las mujeres: 49.2% Tasa de desempleo de las mujeres: 6.6% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 44.7% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 2.5% / 12.4% / 85.1% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: trabajadoras remuneradas y asalariadas (89.5%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -16.1 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 51.5% Tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 2.1% Matrícula educación secundaria y terciaria: alta
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> Calidad del empleo, contratos, horas de trabajo Equilibrio entre flexibilidad y seguridad Brechas de género en los salarios Disminución del contenido del factor empleo en el crecimiento 	

Europa Central y Oriental (no UE) y CEI

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 49.4% Relación empleo-población de las mujeres: 44.9% Tasa de desempleo de las mujeres: 9.1% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 44.9% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 21.6% / 19.7% / 58.7% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: trabajadoras remuneradas y asalariadas (79.0%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -19.3 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 53.0% Tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 6.0% Tasa de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 2.1%, US\$2 al día 10.5% Tasas de pobreza: US\$1 a day 1.5%, US\$2 a day 7.2% Matrícula educación secundaria y terciaria: media a baja
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> El número de mujeres que no tienen empleo es elevado Desaliento Subempleo invisible causado por un desfase con las calificaciones, es decir mujeres en empleos que no aprovechan sus calificaciones Manejo de la migración al exterior – fuga de talentos Estimular inversiones y generación de empleo Equilibrio entre flexibilidad y seguridad Trabajo infantil 	

¹³ A menos que se especifique otra cosa, la información utilizada es de 2006. Es importante tener en cuenta al revisar esta tabla que las estimaciones regionales no necesariamente expresan toda la diversidad de datos provenientes de una región, y los lectores deberían ser cautos antes de asumir que un país “encaja” a la perfección en las características.

Asia Oriental

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> • Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 66.8% • Relación empleo-población de las mujeres: 64.9% • Tasa de desempleo de las mujeres: 3.0% • Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 44.5% • Mujeres en agricultura/industria/servicios: 52.1% / 24.7% / 23.3% del total del empleo femenino • Principal situación en el empleo: trabajadoras remuneradas y asalariadas (40.8%) • Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -14.5 puntos porcentuales • 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 49.1% • Tasa de fecundidad ligeramente por debajo del nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> • Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 8.6% • Tasa de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 12.1%, US\$2 al día 44.2% • Tasas de pobreza: US\$1 al día 10.1%, US\$2 al día 36.2% • Matrícula educación secundaria y terciaria: alta
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> • Calidad de los empleos – protección social, diálogo social, horas de trabajo • Desigualdad en el desarrollo rural y urbano • Manejo de migración externa e interna (campo ciudad) • Seguridad del empleo en pequeñas y medianas empresas • Trabajo infantil 	

Asia Sudoriental y el Pacífico

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> • Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 58.9% • Relación empleo-población de las mujeres: 55.0% • Tasa de desempleo de las mujeres: 6.6% • Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 42.1% • Mujeres en agricultura/industria/servicios: 47.2% / 15.4% / 37.3% del total del empleo femenino • Principal situación en el empleo: Trabajadoras familiares auxiliares (37.1%) • Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -23.9 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 50.5% • Tasa de fecundidad por encima del nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> • Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 5.1% • Tasa de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 11.1%, US\$2 al día 56.9% • Tasas de pobreza: US\$1 al día 8.9%, US\$2 al día 44.2% • Matrícula educación secundaria y terciaria: media a baja
Temas a coonsiderar	
<ul style="list-style-type: none"> • Subempleo invisible causado por un desfase con las calificaciones, es decir mujeres en empleos que no aprovechan sus calificaciones • Mejorar en las tasas de matriculación en la educación • Mejorar la calidad del empleo en el sector agrícola y el desarrollo de las zonas rurales no agrícolas • Estimular la inversión y la creación de empleo • Manejo de migración externa e interna (campo ciudad) • Crecimiento del sector formal • Trabajo infantil 	

Asia Meridional

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 36.0% Relación empleo-población de las mujeres: 33.8% Tasa de desempleo de las mujeres: 6.2% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 29.2% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 64.5% / 17.7% / 17.9% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: Trabajadoras familiares auxiliares (62.6%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: 46.2 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 48.8% Tasa de fecundidad muy encima del nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 6.2% Tasas de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 34.4%, US\$2 al día 87.2% Tasas de pobreza: US\$1 al día 25.6%, US\$2 al día 75.0% Matrícula educación secundaria y terciaria: media a baja
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> Desempleo de profesionales Subempleo invisible causado por un desfase con las calificaciones, es decir mujeres en empleos que no aprovechan sus calificaciones Barreras para la entrada de mujeres jóvenes al mercado laboral Mejorar la calidad del empleo en el sector agrícola y el desarrollo de las zonas rurales no agrícolas Manejo de la migración externa e interna (campo ciudad) Inversiones y creación de empleo Pobreza elevada Crecimiento del sector formal Mejorar las tasas de matriculación en la educación Trabajo infantil 	

América Latina y el Caribe

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 52.4% Relación empleo-población de las mujeres: 47.0% Tasa de desempleo de las mujeres: 10.4% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 39.9% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 9.9% / 14.3% / 75.8% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: trabajadoras remuneradas y asalariadas (67.5%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -27.0 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 51.3% Tasa de fecundidad ligeramente por encima de tasa de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 1.5% Tasas de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 11.3%, US\$2 al día 30.9% Tasas de pobreza: US\$1 al día 8.8%, US\$2 al día 23.3% Matrícula educación secundaria y terciaria: media
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> Barreras para la entrada de mujeres jóvenes al mercado laboral Estimular inversiones y creación de empleos Crecimiento del sector formal Mejorar las tasas de matriculación en la educación y el sistema educativo Calidad del empleo Trabajo infantil 	

Medio Oriente y África del Norte

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 29.5% Relación empleo-población de las mujeres: 24.5% Tasa de desempleo de las mujeres: 17.0% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 25.4% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 39.1% / 11.7% / 49.2% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: trabajadoras remuneradas y asalariadas (56.2%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -47.8 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 49.1% Tasa de fecundidad muy por encima de nivel de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa promedio de crecimiento del PIB 2001-2006: 5.0% Tasas de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 2.8%, US\$2 al día 34.7% Tasas de pobreza: US\$1 al día 2.1%, US\$2 al día 23.7% Matrícula educación secundaria y terciaria: media a alta
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> Barreras para la entrada de las mujeres al mercado laboral Subempleo invisible causado por un desfase con las calificaciones, es decir mujeres en empleos que no aprovechan sus calificaciones Pobreza por estancamiento en ingresos Desempleo de profesionales Calidad del empleo Manejo de migración externa e interna Inversión y creación de empleo Redes de contratación y búsqueda de empleos informales Conflictos civiles Trabajo infantil 	

África Subsahariana

Indicadores	
<u>Indicadores del mercado laboral</u> <ul style="list-style-type: none"> Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral: 62.8% Relación empleo-población de las mujeres: 56.8% Tasa de desempleo de las mujeres: 9.6% Porcentaje de mujeres en el total del empleo: 42.9% Mujeres en agricultura/industria/servicios: 64.2% / 5.5% / 30.3% del total del empleo femenino Principal situación en el empleo: trabajadoras por cuenta propia (42.3%) Brecha entre mujeres y hombres según su tasa de participación en la fuerza laboral: -23.1 puntos porcentuales 	<u>Demografía</u> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de mujeres en la población en edad de trabajar: 50.6% Tasa de fecundidad muy por encima de tasa de reemplazo <u>Otros</u> <ul style="list-style-type: none"> Average GDP growth rate 2001-06: 4.6% Tasas de pobreza de los trabajadores: US\$1 al día 55.4%, US\$2 al día 86.3% Tasas de pobreza: US\$1 al día 46.1%, US\$2 al día 73.8% Matrícula educación secundaria y terciaria: baja
Temas a considerar	
<ul style="list-style-type: none"> Subempleo invisible causado por un desfase con las calificaciones, es decir mujeres en empleos que no aprovechan sus calificaciones Mucha pobreza Conflictos civiles, niños soldados Mejorar las tasas de matrícula y el sistema de educación Alimentación y enfermedades, incluyendo VIH/SIDA Mejorar la calidad del empleo en el sector agrícola y el desarrollo de las zonas rurales no agrícolas Estimular la inversión y la creación de empleo Manejo de la migración externa e interna (campo ciudad) Crecimiento del sector formal Mejorar la infraestructura Trabajo infantil 	